



El arte del perfeccionamiento

Francis de Blas, pintor

Lourdes Arroita Jauregi

Entrar en la casa de Francis de Blas supone abandonar la rutina cotidiana de las viejas escaleras para entrar en el terreno de la bohemia. En el umbral del recinto, una moderna escultura, obra de un amigo suyo, recibe al visitante. El interior —muebles antiguos y blancas paredes— está salpicado de numerosas obras que el pintor ha ido realizando en diferentes etapas. Especializado en el género del retrato, desde que comenzó en 1985, la figura humana siempre le ha fascinado. Actualmente está afincado en París, investigando las técnicas de los grandes maestros de los siglos XVI y XVII. «Lo que más me preocupa es mejorar y avanzar en el oficio. Para seguir los pasos de estos grandes artistas, estoy haciendo copias de las obras maestras, siguiendo los procedimientos que ellos hacían en su época».

Francis de Blas se define como una persona «a contracorriente». Proveniente del mundo del cómic, comenzó a trabajar primeramente en blanco y negro, para introducirse hace pocos años en el campo del óleo. Creativo y con proyectos, no dudó en marchar a la capital

parisina por iniciativa personal, para perfeccionarse en las técnicas de Tiziano, Van Dyck y Velázquez, entre otros, y se muestra muy satisfecho con los resultados. «A pesar de que sigo trabajando para Bilbao y Madrid a nivel de encargos, en París me están saliendo ofertas muy interesantes que aquí no me saldrían, como es el retrato mitológico».

Pintura e historia

«Aprovecho mi estancia para hacer viajes de estudios por distintos museos de Italia, Alemania y Holanda —continúa Francis de Blas—. Durante siglos, la copia ha sido la escuela para aprender el oficio de pintor. Cuando la realizas, eres un vampiro y absorbes lo más sublime de su creación para luego poder amoldarla a tu temperamento, tu manera de hacer e interpretar».

Pero la tarea de Francis de Blas no se limita a perfeccionarse en las técnicas renacentistas, sino que aprovecha para estudiar la historia de los personajes que atrapa en sus lienzos. Uno de sus últimos trabajos ha sido una serie de retratos de Enrique VIII y sus seis esposas, que exhibe en la sala de su casa. «Durante un año he esta-

do haciendo la documentación de los personajes, porque historia y pintura siempre van juntas. Es fascinante, porque no sólo pintas, sino que te informas y haces estudios sobre la historia, a la vez que te interesas por el movimiento, la luz y el color».

En la actualidad, el pintor se considera «en otra onda» con respecto a la obra que comenzó en 1985. «Antes era más colorista. Siempre me ha gustado la pintura figurativa, con fondos ricos e imaginativos, pero ahora que he llegado a lo que es la verdadera pintura, estoy muy satisfecho. Me siento en un mundo mágico y sublime y no pienso salir de ahí».

Referente a la posibilidad de que el fantasma de la crisis ronde en el mundo pictórico, Francis de Blas es categórico. «Tenemos en Bilbao el mejor museo después del Prado, a nivel nacional, y su prestigio se debe a la donación de particulares bilbaínos, lo que demuestra la afición que siempre ha habido por la pintura en nuestra villa. No me planteo la pintura como un negocio. También en el Renacimiento había guerras terribles, todo estaba muy mal, y, sin embargo, los artistas eran increíbles y la pintura fabulosa».